



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10784

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 16 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO
ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas. DARÁN RAZÓN: RELOJERÍA ALEMANA.—MAYOR 24.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soró y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLANI, 12

COMIENZA LA LUCHA

Apenas se ha cerrado la tumba que guarda los restos mortales del señor Cánovas del Castillo, han co-

menzado á soplar vientos tempestuosos en los mares de la política, removiéndolos y alborotándolos. Las pasiones un momento acalladas por respeto á un cadáver, despiertan furiosas y comienzan la lucha, que no por estar prevista desde el momento que se supo la muerte del señor Cánovas, ha de ser menos interesante.

No hay un español que en los días de la pasada tregua no se haya hecho esta pregunta que está en todos los labios y suena en todos los oídos.

—¿Como se va á resolver el problema que deja planteado el difunto presidente del Consejo? Y cada uno la ha contestado según su criterio, resolviéndolo conforme á la conveniencia general ó según sus particulares intereses.

Creían los primeros que dado el estado en que había de quedar el partido dominante, con una disidencia planteada y otras en embrión que no tardarían en mostrarse en la cuestión de jefatura, este partido quedaría en situación pasiva para que la necesidad de sumar fuerzas le obligara á concentrarse bajo una sola bandera y sería sustituido por el partido liberal. Los segundos opinaban que debían seguir en el poder los conservadores y rechazaban toda razón aducida en defensa de lo contrario.

El intento de las representaciones murcianas designando al ministro de la Guerra para sustituir al señor Cánovas en la dirección de la política del partido conservador pareció de perlas. El señor Azcárraga no tiene enemigos; su gestión en el departamento ministerial que le está confiado ha sido aplaudida por todos, pudiéndose asegurar que entre los prohombres del partido conservador, no hay otro que sume mayor número de voluntades ni tantas tampoco.

La cuestión quedó resuelta en la neutra del país se dió el parabién, porque con la solución hallada, continuaría al frente de su departamento el actual ministro de la Guerra.

Pero he aquí que surge el primer inconveniente, capaz por su importancia de dar al traste con la indicada solución. Los señores Silvela y Romero Robledo no pueden militar juntos. A Cánovas con ser Cánovas le fue imposible reunirlos y tuvo que decidirse por uno de los dos renunciando al otro. Y lo que le ocurrió al difunto pre-

sidente le ocurrirá al general Azcárraga, mejor dicho, lo ha ocurrido ya.

El señor Romero Robledo ha hecho declaraciones contra la jefatura del señor Azcárraga y ha puesto el veto al reingreso del señor Silvela en el partido conservador.

En opinión del señor Romero los jefes surgen y no hay necesidad de designarlos.

En cuanto á los trabajos que se hacen para que vuelva el señor Silvela á su antiguo campo, los ha desautorizado el señor Romero con una frase de gran efecto que no dejará de hacer mella en la opinión conservadora; esos trabajos no se pueden llevar á término sin profanar la memoria del señor Cánovas.

Como se ve, la lucha comienza encarnizada y el problema permanece sin solución.

GLOBIAS NACIONALES

BATALLA DE MONTE TAURO

15 de Agosto de 1804

Después de derrotar á los turcos Roger de Flor, que mandaba un ejército compuesto en su mayoría de catalanes y almogávares, en Filadelfia, apoderándose de la plaza y haciendo numerosos prisioneros, se encamionó á Neira, orientales, donde se hallaba el ejército principal de los turcos, acampando, para descansar las fatigas de tan largo viaje, en las faldas del monte Tauro.

Antes que los turcos tuvieran tiempo suficiente para organizar una defensa cayó sobre ellos el enemigo, compuesto de un ejército de 20.000 hombres y 10.000 caballos, creyendo de este modo conseguir la victoria por la sorpresa.

Pero los Almogávares, al grito de «Desperta ferro», se aprestaron prontamente á la lucha, animando á los catalanes que, en medio de chanzonetas y felices ocurrencias, cargaron todos

contra el enemigo con tal empuje y furor, que fueron puestos en fuga, matando en la persecución más de 12.000 hombres y cogiéndole un rico é importante botín.

En esta batalla quedó asegurado el poderío de Roger de Flor, y los turcos fueron tan escarmentados, que en mucho tiempo no osaron atacar á los españoles, temerosos de sufrir una nueva derrota.

GLORIOSO COMBATE EN PINAR DEL RIO

16 de Agosto de 1896

Hora es ya de conmemorar en esta sección algunas de las brillantes páginas militares de historia contemporánea, pues aun cuando en la memoria de todos los buenos españoles se hallan impresos los hechos heroicos realizados por nuestras tropas en la actual campaña de Cuba, conviene refrescarlos para admirar constantemente la sangre fría y el valor temerario del soldado español, que, en medio de las mayores penalidades, sabe sacar partido de las situaciones difíciles y salir airoso en los más comprometidos encuentros.

El día 16 salió de Paso Real un tren militar con una compañía de América al mando del capitán Sr. Valbuena y al llegar al kilómetro 115 estallaron sucesivamente tres bombas de dinamita, descarrilando la máquina y un blindado.

En este crítico momento salieron de la manigua, donde se hallaban escondidos, los insurrectos, empezando un nutrido fuego, apoyado por fuerzas de caballería, fuego que fue contestado ron á los enemigos á retirarse después de haber sufrido numerosas bajas.

Pero la situación de nuestras tropas seguía siendo tan difícil como al principio, pues carecían de víveres y el agua de la máquina se había terminado, teniendo que recurrir al agua asquerosa de un lagunato, mientras se defendían como héroes del nuevo ataque de los insurrectos, acompañado de insultos que eran contestados por nuestros soldados con el grito de «Viva España!»

La lucha se prolongó hasta la llegada de un tren auxiliar con fuerzas de Arapiles que dispersaron á los cuatro ó cin-

CARLOS II EL HECHIZADO

650

una obra perfecta y registrar todo el inmenso tesoro de su hermosura para trasladarlo á otra parte! ¡Oh! ¡si supiérais qué escelsitud de pensamientos es vaciar con la mente, con el aliento, con las manos y con los ojos, el cúmulo prodigioso de mil bellezas reunidas en una, de mil relámpagos concretados en un foco, de mil creaciones encerradas en el círculo de un semblante! ¡Oh! Diana; yo estoy loco y mi corazón es quien habla de esta manera. Si yo descanso, dejadme tan solo un momento para que os contemple, para que pueda gozar de esos sueños, de esos delirios, de esas visiones que os acabo de describir.

Era tan apasionada la voz de Martín, que la dama se estremecía y variaba de color á cada instante. Inclina la cabeza y dos lágrimas corrieron por sus mejillas.

—No me atreveré á interpretar esos sentimientos que os dominan, Martín; no quiero consultar mi corazón, porque ignoro lo que siente y me atormenta lo que desea. A veces, desde que os conozco, he pretendido alejar ciertas ideas que acuden para formar mi martirio; he anhelado huir del sombrío mar que me cerca por todas partes, pero... ni he tenido fuerzas ni valor para ello.

—¡Oh! callad.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 651

—Si á debo hacerlo...

—No... no perdonad, Diana; no sé lo que me he dicho, exclamó Martín dominado por la hermosura de la joven. Yo quiero oír vuestra voz, porque en ella encuentro todas las armonías del cielo; quiero que preguntéis á vuestro corazón ese vago deseo que le domina. No apartéis de vos ninguna idea donde se mezcle un recuerdo de mi nombre ó de este pobre artista que solo tiene poder para ocultar hasta ahora los sentimientos que le queman; Diana... Diana: solo poseo un alma para bendecir este momento supremo. He perdido la razón, he olvidado mi deber, estoy loco, y ved aquí el motivo por lo que temo decirlo que os amo.

Martín cayó de rodillas y en su vehemente imaginación tomó una de las manos de la mariscala y estampó en ellas besos apasionados.

Esta quedó trémula y suspensa en un febril abandono.

—¡Ah! exclamó tristemente; dejadme, apartaos... No puede existir amor entre nosotros.

—¡No!

—Es casi imposible. Vos no os pertenecéis. Sois del rey, y vuestro corazón corresponde á los juramentos que le habeis hecho.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 654

—Señora; quisiera merecer de vuestra bondad me concediérais un momento audiencia.

—¡Reservada acaso!

—Si.

Y miró á Martín como indicándole que su presencia era importuna.

Este adoptando el mismo tono de su enemigo, se dirigió á la mariscala.

—Si me lo permitís, dijo, continuaré haciendo esta ondulación del ropaje que aun no está concluida.

—La señora tiene que hacer en la actualidad, replicó Asima.

—La señora, contestó el pintor, no puede moverse hasta que yo concluya estos pliegues, pues de lo contrario el retrato quedaría imperfecto.

—Ya lo ois, conde, replicó Diana sonriéndose; estos artistas son unos déspotas y es menester obedecerlos.

Asima se mordió los labios de coraje.

Martín se puso á trabajar.

Entonces tanto el pintor como la dama principieron á hablarse con el lenguaje del alma, ya que no podían decirse lo que sufrían y anhelaban.

Así pasó una hora.

El conde del Cisne asaz impaciente no podía esperar más tiempo.

—Mariscala, el trabajo de vuestro pintor es interminable; hacéme el obsequio de... despedirlo.